



Recibido: mayo, 2022
 Aceptado: junio, 2022
 Publicado: julio, 2022

La historia que perdimos: ¿una disciplina sin futuro en el aula de clase?

The History We Lost: ¿a discipline without a future in the classroom?

William Cifuentes Cruz

E-mail: wcifuentesc@unal.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9843-2252>

Universidad La Gran Colombia

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6918079>

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cifuentes Cruz, W. (2022). La historia que perdimos: ¿una disciplina sin futuro en la clase? *Disenso Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 5(1), 60-68.

Resumen

La enseñanza de la historia en el contexto colombiano ha sido problemática desde sus cimientos, en el caso educativo se evidencia una crisis que lejos de estar enmendada se evidencia problemas que repercuten en la construcción de una nación en común. Desde sus cimientos se manifiesta una exaltación hacia los próceres y una identidad nacional que convertía a la cátedra en una lista de fechas y hechos para memorizar. En este orden de ideas, desde la reforma curricular de 1984 se eliminó esta cátedra para tratar de vincularla con la asignatura de Ciencias Sociales y permitir una integridad más significativa. Sin embargo, la enseñanza de la historia ha perdido una ruta que podría aportar a la construcción de un país en paz. Por lo consiguiente este escrito propone analizar la importancia de una historia para la vida que posibilite la comparación como mecanismo para construir una experiencia educativa en la enseñanza de la historia.

Palabras claves: Historia; Enseñanza; Ciencias Sociales; Vida.

Abstract

The teaching of history in the Colombian context has been problematic since its foundations, in the educational field it is clear a crisis that far from being amended, it shows problems that affect the construction of a nation in common. Since its foundations, an exaltation towards the heroes and a

national identity that turned the chair into a list of dates and facts to memorize was revealed. Along the same lines, since the curricular reform in 1984 this chair was removed to try to link to Social Sciences and allow for more significant integrity. However, teaching history has lost route that could contribute to constructing a country in peace. Therefore, this paper proposes to analyze the importance of history for life that makes possible the comparison as a mechanism to build an educational experience in teaching history.

Keywords: History; Teaching; Social Sciences; Life.

Introducción

Seguramente muchos de nosotros (a) también fuimos ese niño (a) al que se refiere Marc Bloch en su célebre ensayo *Introducción a la Historia* quien preguntaba ¿para qué sirve la historia? Más aún esta pregunta sigue siendo un punto central de nuestro quehacer docente. Resulta cierto que en el texto inacabado de Bloch las piezas del puzzle histórico son encajadas con una precisión sobresaliente para enriquecer los que entendemos por historia, sin lugar a duda la ventana al conocimiento que el autor abre son aportes infinitos a la causa de entender la historia lejos de los anaqueles de los expertos y situarlas en una posición más democrática. En tal sentido, la historia como un bien de todos y todas se convierte en un proceso de identidad nacional que abarca decididamente a los currículos educativos del mundo.

Ahora bien, con las fuertes reformas curriculares de los años ochenta del siglo pasado, el fortalecimiento del libre mercado, la irrupción de las agendas internacionales y las transformaciones históricas de la sociedad de la información las clases de historia fueron tomando otros rumbos. Más exactamente en el caso de análisis de este escrito en la senda colombiana desde el año de 1984 se configuró un cambio radical que desembocó en la pérdida de la clase de historia, por tanto, se analizará esta pérdida, pero también, se indicará las falencias que ya tenía la cátedra de historia de antelación, además, de examinar los intentos fallidos por revivirla. Dentro de este marco se pretende reflexionar los aspectos históricos que podrían acompañar una práctica pedagógica más significativa en el aula desde el contexto urbano (que bien podría ser un espacio amplio para muchos casos latinoamericanos) que enriquezca la enseñanza de la historia. Todo esto, desde la experiencia de la práctica educativa se esboza una posible vía para la enseñanza de la historia en el aula de clase en el contexto de bachillerato (ciclos VI-VII).

La historia que perdimos: los cambios ineludibles en Colombia

La complejidad de la historia de Colombia es un tema ampliamente estudiado desde las academias nacionales e internacionales. Ciertamente un país que ha podido convivir con fuertes escenarios de violencia, represión y desigualdad es una trama que interesó por mucho tiempo a una capa académica quienes encontraron un diseño institucional precario, pero, muy funcional al orden democrático. En efecto el caso colombiano pone en el escenario la consistencia de una vida republicana que bien o mal continúa de manera sistemática con elecciones, con algunos baches como la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) que fue saldada mediante un acuerdo de élites denominada Frente Nacional (1958-1974) en el cual fungió un espacio más agresivo que la misma dictadura. Autores como Daniel Pécaut (1997) han planteado que Colombia vive en una democracia precaria sujeta a un Estado fragmentado que posibilita en el papel el cumplimiento con la democracia, sin embargo, en el interior los principios democráticos reculan.

En todo caso la historia de Colombia está cargada de violencia que hasta el día de hoy según el observatorio Indepaz el asesinato de los líderes sociales y defensores de DDHH en Colombia en lo corrido del año 2022 asciende a 86. El panorama es cruento, pero la sociedad colombiana ha aprendido a convivir con esto hasta el punto de que el olvido y el desinterés es un factor preponderante en el escenario social. Por su puesto lo mencionado ha estado marcado por una frágil enseñanza de la historia desde las instituciones educativas, empero, no solo un tema actual, sino la historia de la disciplina sea dispuesta en una visión lineal, segmentada y exaltadora de los próceres como corazón de la nación.

La disciplina histórica en Colombia previo a la reforma de 1984 estaba sujeta a una cátedra de historia desde el currículo académico, por este motivo se enseñaba esta disciplina de una forma metódica con un fuerte carácter en historia patria. La investigadora Sandra Patricia Rodríguez Ávila (2017) en su trabajo *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960* invita al escrutinio de la memoria histórica del país abordando la labor institucional de la Academia Colombiana de Historia (ACH) en cuatro capítulos que evidencian en primer lugar el trabajo histórico y las políticas de memoria, seguidamente los olvidos y los revisionismos suscitados en las conmemoraciones, el patrimonio histórico y la exaltación de los héroes y finalmente la enseñanza de la historia en la conformación de una memoria artificial.

Precisamente el tema de la enseñanza es el que más acota a este análisis ya que Sandra Patricia Rodríguez resalta la narración de una memoria artificial que estará sujeta en primer lugar a *lo que se debe enseñar*, incurriendo en la creación de textos escolares, los cuales enfocan el proceso de conquista española como el inicio de la patria, la exaltación de los héroes nacionales y el

reconocimiento de los ilustres políticos que seguían administrando. Sumado a esto, la academia incurre en *lo que se debe saber y recordar*, para esto se resalta el valor del ciudadano como patriota íntegro (como sentimiento y motivación), el cristianismo como agente de civilización que humanizó la conquista y la importancia del legado hispánico. Asimismo, *lo que se debe conmemorar* repercuten en unos procesos que se instituyeron en prácticas diarias en las escuelas, desde el culto al emblema patrio y las izadas de bandera, pasando por el homenaje a los próceres y hombres ilustres, las efemérides escolares y los premios de reconocimiento a los estudiantes patriotas. Posteriormente, *lo que se debe olvidar* partía de un revisionismo y omisión que la Academia Colombiana de Historia realizaba de la historia nacional, desde la conquista y la exoneración de los españoles, la importancia de la iglesia en enmendar las fracturas del pasado indígena y la legítima acción republicana en recuperar los valores occidentales eran parte de una narración recurrente en los libros de texto. Finalmente, *lo que se debe echar al olvido*, el lugar para lo que no caben en la historia de Colombia, desde la minimización del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el pasado indígena (con toda su complejidad), las mujeres, los afrodescendientes y la participación popular son anulados en los libros de texto y los índices académicos (Rodríguez, 2017).

Como se ha venido diciendo el tema de la disciplina de historia en las instituciones educativas fue utilizado como dispositivo que fungió a modo de estandarte nacional, el investigador Diego Arias Gómez (2014) en su artículo *La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber*, reflexiona entorno a enaltecer al extremo a los próceres, conjuntamente, enarbolo a la religión católica como mecanismo de cohesión social política. Si bien el caso colombiano es un buen ejemplo, asimismo, en el caso peruano como lo indica Eddy Walter Romero Meza (2019) en su artículo *Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española* comparte la inquietud de la enseñanza de la historia como proyecto nacional desde las elites que fomentan planes y políticas conservadoras. Sobre la base de este análisis Romero Meza presenta una oscilación en la mirada de análisis de la figura de Francisco Pizarro; por un lado, la exaltación como figura fundadora e identidad nacional; y, por otro lado, una mirada antihispánica en los procesos de historiográficos de un sector académico. Ciertamente esta oscilación en el caso de la institución educativa se decanta por la mirada fundadora y de tradición hispánica.

En resumidas cuentas, la cátedra de historia que como se señala con antelación se estancó en una espiral repetitiva de fechas y acontecimientos patrios y conllevó a ser suprimida en el año de 1984 en el gobierno de del presidente conservador Belisario Betancur (1982-1986) como asignatura

independiente. Diez años más tarde, en 1994, en el gobierno de César Gaviria (1990-1994) la historia se integró en el plan de estudios de Ciencias Sociales. En relación con este tema se tendría que destacar como aspectos importantes para eliminar esta cátedra las discusiones de las ciencias sociales respecto a los aspectos interdisciplinarios, la nueva historia de Colombia¹ que desde los años setenta habían permeado las universidades y la poca funcionalidad de la cátedra como proceso de reconocimiento de la historia nacional. Si bien como se mencionó desde el año de 1994 se fue ajustando la disciplina histórica a la asignatura de Ciencias Sociales, los dolores de cabeza no pararon, por el contrario, se profundizaron con soluciones que, si bien vinculan otro tipo de historia en los currículos, las falencias son muy profundas en el reconocimiento del pasado y la construcción de un tejido crítico del devenir como nación.

En relación con la problemática, desde 2017 se han venido trabajando en el Ministerio de Educación Nacional (MEN) los Derechos Básico de Aprendizajes (DBA) como aportes interesantes para organizar las temáticas de las Ciencias Sociales y algunos temas de historia, no obstante, se evidencia una ausencia de la historia como herramienta metodológica de reflexión en clase. Es de destacar en la bibliografía de los DBA el artículo *Una historia del tiempo presente* del investigador Pierre Sauvage (1998), que presenta una intención de analizar la historia no sólo como pasado perpetuo, por el contrario, la historia como construcción, lamentablemente el documento de los DBA se queda en una somera listas de contenidos de curso para que el educando asimile como competencias. Además, es preciso señalar que el gobierno decretó la ley 1874 de 2017 para revivir la cátedra de historia y fijó un plazo de dos años para que el MEN ajustará los lineamientos de esta cátedra, sin embargo, en el momento actual no existen evidencias, ni intervenciones o comunicados que divulguen el estado de esta cátedra prometida.

En habidas cuentas la enseñanza de la historia de Colombia se encuentra desaparecida, arrinconada, olvidada como una gran promoción de nuestra población. Ciertamente existen relatos que marcan a las sociedades, en el caso colombiano el olvido es nuestro relato y lo indicaba García Márquez, pero también, de una forma clara Evelio Rosero (2021) en su novela *Los Ejércitos*, quien realiza una radiografía del olvido como lugar común. Pero lejos de las discusiones academicistas de una cátedra autónoma hoy más que nunca es necesario desde la base educativa volver a recuperar la pasión por la historia. De esta manera, a continuación, más que una hoja de ruta o un manual (o antimanual) se

¹ El movimiento de la Nueva Historia en Colombia fue una corriente historiográfica que dejó atrás las investigaciones tradicionales y actualizó la investigación en clave a las corrientes de una historia cultural, social, desde abajo, pero también económica y política. Este movimiento influyó en gran medida en la narración de una historia que ampliara los vacíos que muchos años dejó la academia tradicional.

presentará desde la experiencia del autor de estas líneas un posible camino para tener en cuenta en la construcción de una enseñanza de la historia.

Una historia para la vida como potencia para la enseñanza de la historia

Como se ha mencionado con anterioridad la falencia de la cátedra de historia en los colegios es amplia, más aún con los aspectos de interdisciplinaridad y los cambios para integrar esta cátedra a la asignatura de Ciencias Sociales se pudo contribuir en la consolidación de una historia más significativa, aunque, lo que sucedió fue la pérdida paulatinamente del trabajo histórico y se regresó a una mirada acrítica de la disciplina. Ciertamente la historia de Colombia se encuentra en crisis desde los cimientos ya que no existe una política clara y desde la formación docente la historia se ha presentado como una cadena de hechos que se replican sin mayor análisis. Por este motivo, desde la experiencia educativa a continuación se pretende indicar la importancia de construir una historia para la vida que posibilite hacerla más cercana a los estudiantes de bachillerato.

Una de las tantas problemáticas de la enseñanza es que los contenidos en muchos casos se encuentran abstractos de la vida real, los estudiantes constantemente se preguntan y *eso para que me servirá*, en ocasiones, los conocimientos enseñados parecen temas de un pasado que no tiene articulación con el presente. En el caso de la enseñanza de la historia el tema es frecuente, parece ser que el pasado fue algo que sucedió y la conexión con la actualidad se convierte en una quimera. Sumado a esto, los estándares institucionales no ayudan para reconocer la importancia de la historia para la vida, en eso Friedrich Nietzsche (1999) en su texto *segunda Intempestiva: Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, anunciaba la preocupación del tratamiento de la historia y de los historiadores anunciado que la historia no puede ser un trabajo de escritorio, ni una investigación de lo muerto, sino una disciplina centrada en la vida. Sin lugar a duda Nietzsche concibe la historia del pasado como oportunidad para analizar el presente y así lo afirma: “Sólo cuando es suficientemente fuerte para utilizar el pasado en beneficio de la vida y transformar los acontecimientos antiguos en historia presente, llega el hombre a ser hombre” (Nietzsche, 1999, p. 36). La invitación de analizar el pasado en función del presente es un tema central que anuncia Nietzsche y que es pertinente asimilar en este texto.

En concordancia con lo afirmado anteriormente, es ineludible vincular en el aula de clase esa relación entre pasado y presente, es decir, el pasado no es algo inerte en los libros, por el contrario el pasado influye en lo que sucede para el futuro; los errores del pasado sin conocerlos suelen ser una repetición de errores en el presente; el poder del presente tuvo su arraigo en acciones del pasado; la desigualdad es un elemento del pasado y que fermenta en el presente con políticas en beneficio de una minoría;

y, entre muchos ejemplos como el pasado lejos de estar en la tumba es un generador constante de presentes. De esta manera, cuando el estudiante comprende que la historia no solo tiene su fuente en el pasado, sino que una de sus funciones es permitirnos recordar y servir para no olvidar la disciplina se cubre de un manto más vivencial. Necesariamente al hablar de la relación entre pasado y presente la obra de Pierre Sauvage (1999) es fundamental, en su artículo *Una historia del tiempo presente*, el historiador en primer lugar indica que brota las realidades del mundo, las guerras, conflictos y autores se revisitan en el presente para servir de telón para no repetir o para anunciar lo que puede suceder, al mismo tiempo comenta:

En segundo lugar, la historia del tiempo presente saca a la luz la visión constante, cruel y enriquecedora a la vez, entre el tiempo pasado y el presente en la manera como los hombres se representan el tiempo (por ejemplo, la presencia de los hechos notables como las guerras en la construcción del presente). Esta historia pone de relieve la importancia de la representación del pasado como parte integrante del presente. (Sauvage, 1999, p.69).

Un presente que nos coloca en la vida misma como lo afirmaba Nietzsche es algo inerte, en la misma línea el investigador Franco Ferraroti (2011) en su trabajo *La historia de vida como método*, pone de preponderancia las historias de vida como procedimiento de investigación, lo social implica una historicidad, para Ferraroti el individuo como parte de su proceso de vivencia lo convierte en un agente histórico. De esta manera, el contexto se muestra como un escenario para revivir preguntas: ¿cómo fue nuestra genealogía? ¿Cómo mi familia llegó al barrio? ¿De qué lugar venimos? Entre muchas preguntas... Que pueden tener un carácter subjetivo, pero, complejizando en los aspectos sociales se va hilando un complejo entramado de conexiones, recuerdos, memoria y e historias que nutren la identidad enclave de pluralidad.

Lo vivido, la experiencia y el contexto del estudiante puede ser un insumo de aprendizaje para reconocer que su historia hace parte de la historia de la región o del país. El trabajo de Ferraroti es primordial en definir la relación entre texto y contexto, entre el narrar la historia de cada estudiante de forma escrita, de la lectura de su pasado, de los grafitis del barrio, de las fotografías familiares y de las cartas como parte de una historia que también evidencia las estructuras sociales.

Sumado a lo ya analizado, es de vital importancia la comparación como método histórico importante para que los estudiantes reconozcan la diversidad de historias. Claramente, desde la historiografía la historia comparada es abundante, pero, desde la experiencia el trabajo antropológico emerge para rastrear elementos históricos importantes en la clase, es el caso del antropólogo Jack Goody (2011) con su trabajo *El robo de la historia*, en el cual se centra en reflexionar críticamente al llamado milagro

Europeo y examinar cómo Europa se apropió de muchos elementos de Asia y África para convertirlos en su creación; desde la medicina, la literatura, las técnicas, la política, filosofía hasta la economía. En este escenario, la comparación es trascendental para evidenciar con los estudiantes que la historia no solo es europea, romper con el eurocentrismo e indagar los avances científicos y sociales de las comunidades que se obvian en los libros de texto.

La experiencia con la historia comparada propone en los educandos ver la historia de una forma más significativa, ya que no se habla de una sola historia, al contrario, se habla de historias, de la universalidad, pero también de las particularidades. Desde esta experiencia en el trato de la historia el método indiciario, la microhistoria y la historia social son prioritarios para atraer a los educandos a la investigación histórica, esa generación de pesquisas para buscar el conocimiento. Para esto, los trabajos de Natalie Zemon Davis, Carlo Ginzburg y en el caso colombiano Max-Sebastián Hering Torres son preponderantes para evidenciar que otras historias son posibles.

Ahora bien, la historia comparada da cabida al desarrollo empírico en el análisis del contexto barrial, de la ciudad y su formación. De ahí, que el barrio se convierte en un espacio del conocimiento para indagar por su creación, sus aspectos geográficos y la exclusión en el formato de periferia. El estudiante evidencia en la comparación del contexto de la ciudad la estructura de desigualdad y compara los elementos de seguridad, capital cultural, poder, riqueza, educación y bienestar como una separación, se enfrenta a una realidad conflictiva y fija la mirada para encontrar los muros invisibles de las ciudades que segregan y revelan que lejos de ser una particularidad de la ciudad de Bogotá es una constante de las ciudades en el mundo. La historia comparada invita no solo a reflexionar sobre las instituciones, también invita a ver que los otros y otras comparten aspectos similares, que el mundo está cargado de diferencias y de esperanza.

Finalmente, la invitación de una historia para la vida posibilita la construcción entre la otredad del pasado, presente y el camino hacia el futuro. Además, de posibilitar comparar a los otros y otras como lugares de conocimientos, como espacio para estudiar en la clase y poder dignificar las diferencias como potencialidad.

Conclusiones

En medio de una historia convulsa de desigualdad y violencia en Colombia se presenta la necesidad de hacer historia. Ciertamente la historiografía de Colombia es abundante en la bibliografía, posiblemente en la actualidad nos encontremos en un periodo en el que los y las académicas estén cumpliendo con un periodo cuantioso de obras historiográficas que aportan ampliamente de forma

crítica nuestro pasado. Sin embargo, la enseñanza de la historia en el sistema educativo de bachillerato se encuentra en crisis, sin ningún norte, pero lejos de ser un aspecto novedoso, es una crisis institucional que desde su *ethos* histórico ha prevalecido en un primer momento con un fuerte carácter memorístico en la cual prevalecía la identidad patriótica sobre el análisis crítico de los hechos y desembocó en una historia somera, ambigua y que aún contiene una fuerte carga de memorización en la actualidad.

El camino que precisa la enseñanza de la historia está sujeto a las propuestas realizadas por los docentes, al desarrollo de investigaciones y la necesidad que los estudiantes en algunos casos profanen los libros de texto e indaguen otros aspectos del pasado. Por este motivo, se hace menester vincular la historia a la vida diaria, hacer que esta disciplina se integre a todo lo que somos, a los deseos como sociedad y al futuro que tenemos que construir. Para concluir, es el momento de encontrar las conexiones entre la disciplina, la investigación y la esfera social para construir desde las aulas proyectos científicos que narren nuestros contextos.

Referencias bibliográficas

- Arias Gómez Diego H. (2015) "La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber". *Revista de Estudios Sociales* 52, 134-146
- Ferrarotti, F. (2011). *Las Historias de Vida como Método*. *Acta Sociológica* 56, 95-119.
- Goody, J. (2011). *El Robo de La Historia*. 1st ed. Akal.
- Nietzsche, F. (1999) *Segunda Intempestiva: Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida.*: Editorial Biblioteca Nueva.
- Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político*, (30), 3-36.
- Rodríguez, S. (2017). *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, (1930-1960)*. Editorial Universidad del Rosario.
- Romero Meza, Eddy W. "Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española". *Historia y Espacio*, vol. 15 n° 53 (2019): 117-144.
- Rosero, E. (2021) *Los ejércitos*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Sauvage, P. (1999). Una historia del tiempo presente. *Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá*, 17, 59-70.